

Crónicas

DOMINGO 9 DE MARZO DE 2025

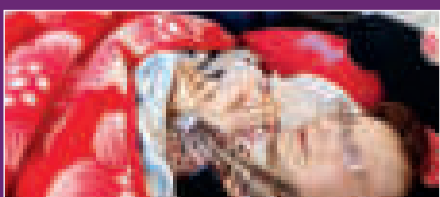
ÑO 4 - N° 171

Control social y autoridad en el asiento minero de Uncía

Págs. 6-8

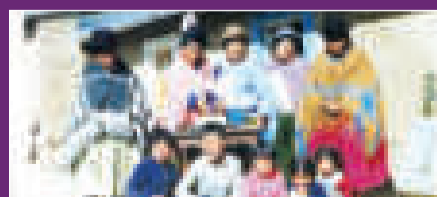


// FOTO: RRSS



Mi lucha por vivir: la inspiradora historia de Fabiola contra la fibrodisplasia

Págs. 2-3



Basilia, la mujer centenaria

Págs. 4-5

UN EJEMPLO DE RESILIENCIA

Mi lucha por vivir: la inspiradora historia de Fabiola contra la fibrodisplasia

Después de tres décadas de enfrentar una enfermedad debilitante, Fabiola ha encontrado en el arte, la escritura y el apoyo de figuras clave la fuerza para seguir adelante y cumplir su sueño de ver su libro publicado.

De manera sorpresiva, el presidente Luis Arce visitó a Fabiola y le ofreció su apoyo.

// FOTO: CORTESÍA FABIOLA MALDONADO



Ahora
El Pueblo

Fabiola del Carmen Maldonado enfrenta desde hace más de 30 años una enfermedad rara y debilitante: la fibrodisplasia osificante progresiva. Esta condición ha limitado su movilidad, dejándola postrada en cama, pero con una determinación inquebrantable para seguir luchando por su vida.

“Ya son 30 años que estoy en cama, no me puedo mover, tengo una enfermedad que es bastante rara, llamada fibrodisplasia osificante progresiva”, comenta a **Ahora El Pueblo**, luego de dar cuenta de la magnitud de su desafío diario.

A pesar de las limitaciones físicas, Fabiola ha encontrado en la pintura un refugio y medio de comunicación. A través de sus manos, que aún puede mover con dificultad, se ha entregado al arte y ha encontrado en él consuelo y distracción.

“Lo único que puedo mover son mis manitos, con eso puedo pintar”, señala después de revelar cómo el arte se ha convertido en su medio de comunicación y sanación.

Fabiola también canta y escribe. Su mayor proyecto ha sido el libro *Mi lucha por vivir*, en el que narra su experiencia y lucha contra la enfermedad. Este proyecto nació gracias a su amigo Sergio Molina, quien, después de visitarla en sus primeros años de enfermedad, le sugirió escribir su historia.

“Él me dijo: ‘¿Por qué no escribes esa historia? Tal cual como me lo estás contando, haz un libro’”, recuerda Fabiola, con gratitud.

Su historia, que había permanecido en silencio por años, comenzó a tomar forma en el libro, lleno de dolor, pero también de resiliencia. En él, Fabiola describe su niñez marcada por el rechazo, un dolor que la fortaleció para enfrentar su enfermedad.

“De niña sufrí bastante el rechazo de los demás. Los niños, sin saber, pueden hacer sentir mal a otros”, comparte Fabiola, después de recordar los momentos más difíciles de su vida.

UN SUEÑO A POCO DE SER UNA REALIDAD

El lanzamiento de su libro ha sido un sueño que, gracias a la intervención de una figura inesperada, está a punto de hacerse realidad. En una de las sorpresas más grandes de su vida, Fabiola tuvo la oportunidad de conocer al presidente Luis Arce, quien, al enterarse de su proyecto, no dudó en ofrecerle su apoyo.

“Fue un encuentro muy emotivo. La verdad, no esperaba que él viniera. Pero ese día me llevé la sorpresa, lo vi entrar y estaba frente a mí”, recuerda con la emoción aún reflejada en sus palabras.

La visita de Arce fue un momento trascendental para Fabiola, quien destaca la sinceridad y el corazón del mandatario. “Él fue sincero, vi

Periodistas y amigos de Fabiola que contribuyeron a dar a conocer su historia.

► sus ojos, y él lloró conmigo”, expresa con una sonrisa que refleja el profundo impacto que esta visita tuvo en su vida.

El Presidente, además de prometerle apoyo para la impresión de su libro, le ofreció un compromiso personal que Fabiola nunca olvidará: “Me dijo que iba a estudiar mi enfermedad y que de alguna manera debe existir alguna solución. ‘No creo que no haya una cura’, me dijo”, relata Fabiola, quien ha encontrado en estas palabras una nueva fuente de motivación.

Este acto de apoyo no es algo común, y Fabiola lo valora profundamente. “Muy pocas personas se toman la molestia de venir a visitarme, y menos siendo el Primer Mandatario. Pero él se tomó el tiempo de conocer a Fabiola”, dice con emoción.

Gracias al presidente y a la gestión de la Editorial del Estado, la impresión de su libro ha comenzado. La gerente de la editorial, Estela Machicado, y su equipo ya han visitado su casa para iniciar los primeros pasos de la edición y diagramación. Fabiola agradece profundamente esta solidaridad.

“Estoy muy agradecida con la gerente de la Editorial y su equipo por su rápida atención y ayuda”, dice con gratitud.

UN ANHELO POR CUMPLIR

A pesar de los avances que ha logrado, la vida de Fabiola no ha sido fácil. A lo largo de los años, ha enfrentado la soledad y la falta de apoyo.

“Yo solamente tengo a mis papás. Son mayores ya de la tercera edad. Mi papá tiene 90 años y está delicado de salud. Mi mamá tiene 80 años, no vive conmigo, pero tampoco ella me puede ayudar por su edad”, comparte Fabiola con una mezcla de tristeza y aceptación.

Pero ella sigue luchando, apoyada en sus padres y un pequeño círculo de amigos. Uno de sus mayores sueños es darles tranquilidad a sus padres, ya que no pueden trabajar debido a su edad.

“Mi sueño es darles a mis papás tranquilidad, una vida sin carencias”, dice con la esperanza de lograrlo antes de que su enfermedad avance aún más.

Además Fabiola desea alcanzar estabilidad económica para seguir con sus proyectos y garantizar su bienestar. “Quisiera tener solvencia económica para seguir adelante hasta donde Dios disponga”, afirma con determinación.

AGRADECIMIENTOS

Fabiola también ha expresado su profundo agradecimiento a todas las personas y enti-



La gerente de la Editorial del Estado, Estela Machicado (centro), en una visita a Fabiola.



Personal del Segip ayudó a Fabiola con la renovación de su cédula de identidad.

dades que han sido claves en su vida y en la concreción de su sueño. En primer lugar, ha agradecido a Luis Arce por su visita y apoyo.

“Estoy muy agradecida por todo lo que el Presidente ha hecho por mí. Él me ha dado la oportunidad de cumplir un sueño que pensaba imposible”, dice con humildad.

Pero el apoyo no terminó con la visita presidencial. Agradece también a Estela Machicado y su equipo de la Editorial del Estado. “Estoy muy agradecida con la gerente de la Editorial y su personal por su rápida atención y ayuda que me brinda para hacer realidad la impresión de mi libro”, destaca.

Así también destaca al personal del Servicio General de Identificación Personal (Segip), que se preocupó en la vigencia de sus documentos de identidad y de igual manera la vi-

sitaron con una atención que describe como “muy servicial y cálida”.

También expresó un agradecimiento especialmente a quien, según cuenta, hizo posible que el presidente Arce vaya a visitarla a su domicilio, a aquella persona que ella considera “un ángel que estuvo ahí en silencio desde su adolescencia, con la amistad intacta durante todos estos años y que desea mantenerse en el anonimato”.

“Muchas gracias mi ‘Ángel de Dios’, que en esta publicación la llamaré así, por hacer posible esa visita tan esperada. Gracias por todo ese apoyo que me brindaste y por hacerme feliz, te llevaré siempre en mi corazón”, señala.

Así también su gratitud se extiende a las personas y medios de comunicación que han ayudado a que su historia se conozca y a sensibilizar a la sociedad sobre su situación.

“Quiero agradecer a la señora Casimira Lema, quien fue la primera persona que sacó a la luz mi historia. También a la Red Bolivisión; Canal 13, con la señora Gabriela Montaña; Hialmar Sánchez con H Plus y su canal de las Historias; radio Qhana y los Trovadorcitos, que pusieron su granito de arena para ayudarme”, dice Fabiola, con un profundo reconocimiento hacia todos los que han hecho posible que su voz se escuche.

UNA VOZ DE ESPERANZA

El mensaje de Fabiola para la juventud es claro: “No desperdicien lo más valioso que Dios nos ha dado, que es la vida. Que, si tienen oportunidades de salir adelante, de estudiar y demás, pues aprovechen”, aconseja

luego de enfatizar en la importancia de luchar por los sueños, incluso cuando las circunstancias parecen adversas.

Ella misma es un ejemplo de esta lucha constante, de aferrarse a la vida y de no rendirse ante las adversidades. “La vida nunca va a ser fácil, siempre va a tener sus obstáculos, pero depende de uno dejarse vencer o salir adelante”, concluye con una sonrisa llena de esperanza.

Hoy, a pesar de las dificultades, Fabiola sigue adelante, con el sueño de compartir su historia con el mundo, de seguir luchando por la vida y de hacer de su vida un ejemplo de esperanza para los demás.

Para aquellos que deseen ayudarla en su lucha, pueden comunicarse al número 76749339 y unirse a esta causa que no solo es una lucha personal, sino también un mensaje de resiliencia y de fuerza ante los desafíos más grandes que la vida puede presentar.

AGUERRIDA COMERCIANTE

Basilia, la mujer centenaria

En 1925, Bolivia celebraba sus primeros cien años como país independiente. En sus inicios, fue una nación poderosa, con las leyes más avanzadas de América. Sus ejércitos se paseaban victoriosos, pues triunfaban en cada una de sus batallas. Al culminar ese ciclo, se inició una nueva etapa para la nación; Basilia llegaba a la vida ese año y acompañó a su patria durante otro siglo.

Estéfani
Huiza
Fernández

Despedir a los seres queridos siempre es doloroso, especialmente para aquellos que compartieron cada momento con ellos. En la cultura aymara, el término “tukusiwa” (se ha terminado) resuena con frecuencia en los velorios, recordándonos la inevitabilidad de la muerte. Como dijo Antonio Paredes Candia, “el kolla siempre tiene presente el mañana y la muerte”. Este relato es un homenaje a la vida de mi bisabuela Basilia Vásquez, una testigo silenciosa de los últimos cien años de nuestra historia. Su historia ha sido reconstruida gracias a los recuerdos y testimonios de sus hijos, nietos y bisnietos.

Basilia Vásquez nació el 24 de diciembre de 1925 en el pueblito de Calacoto, provincia Pacajes, departamento de La Paz. Llegó como la luz al día para su familia, ya que antes, sus padres tuvieron que soportar el deceso

de su hija. En homenaje a la niña fallecida, le pusieron Basilia.

En ese año que acababa de finalizar, Bolivia festejaba cien años de independencia. Un nuevo siglo comenzaba, trayendo consigo la esperanza de un futuro mejor. Las elecciones presidenciales celebradas el 1 de diciembre dieron como ganador a Hernán Siles Reyes, quien tuvo el reto de apaciguar las sublevaciones indígenas, que fueron una constante durante toda la década de 1920. Mientras tanto, en el mundo aún palpitaban las secuelas de la Primera Guerra Mundial, y en Rusia se sentía el triunfo de la Revolución Soviética.

La niña era muy traviesa y divertida, siempre sonreía y jugaba con las polleras de su madre mientras ella trenzaba sus largos cabellos. Sin embargo, se acercaban tiempos difíciles para el país y su familia. La Guerra del Chaco (1932-1935) fue un evento trágico que marcó el destino de su vida. Al finalizar el conflicto, Bolivia perdió casi todo el territorio del Chaco Boreal y la vida de 50.000 miembros de su población, lo que dejó un panorama desolador para los bolivianos. En medio de esa coyuntura, Basilia sufrió otro golpe: la pérdida de su madre.

Sin una figura materna y rodeada por sus hermanos, su padre tomó la difícil decisión de enviarla a vivir con una tía que vendía fruta en la ciudad de La Paz. Fueron años duros para la pequeña Basilia, quien debió enfrentar la pérdida de su madre en un entorno desconocido y lejos de su familia. El cambio repentino del campo a la ciudad la desmotivó, pero si algo había aprendido de su madre era a salir siempre adelante.

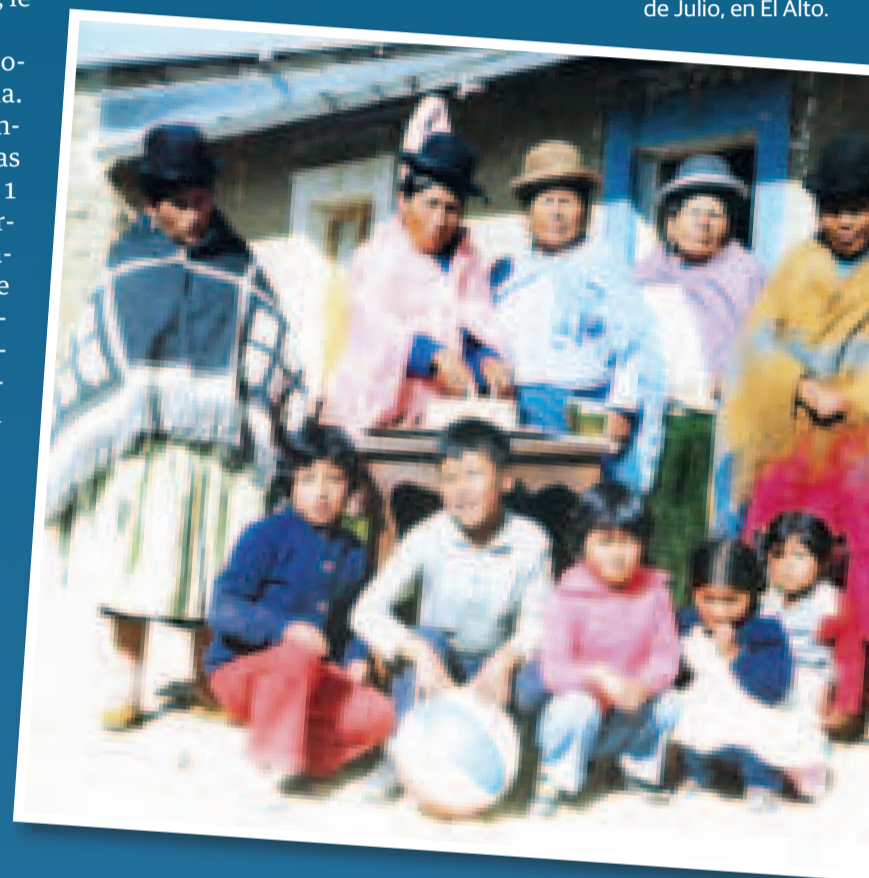
LA CAÍDA DE VILLARROEL

Pasaron los años y Basilia, ya acostumbrada a la vida de la ciudad, se sustentaba con diversos trabajos. Su ubicación, cerca de la sede de gobierno, le permitió presenciar eventos históricos trascendentales para el país, como la revolución del 20 de diciembre de 1943, que llevó al poder al mayor Gualberto Villarroel.

El régimen, desde sus inicios, confrontó muchos problemas, desde la falta de reconocimiento por los Estados Unidos hasta continuas manifestaciones sociales. Empero, el gobierno se caracterizó por dar un gran impulso al movimiento sindical y auspició el Primer Congreso Indigenista.

En esos años, la joven Basilia, a punto de cumplir su mayoría de edad, trabajaba con una

Basilia, junto con sus hijas y su nieto, en su casa de la zona 16 de Julio, en El Alto.



Basilia y su esposo, Nicolás.



Mineros de la localidad de Milluni, La Paz (1950).

► familia judía que había emigrado al país por la popularización del Partido Nazi, que se caracterizó por ser autoritario y racista. La vivienda estaba ubicada cerca de la plaza Murillo; allí aprendió a preparar varios platillos y a decir algunas palabras y números en alemán.

Esos años quedaron grabados en la memoria de Basilia, quien décadas después contaba a sus hijos y nietos el trágico episodio del 21 de julio de 1946, cuando una turba enardecida participó en el colgamiento del entonces presidente Gualberto Villarroel. “Era tanta la rabia que las mujeres lo punzaban con los ganchos de sus mantas”, recordaba.

Después de aquel momento conflictivo en la historia de Bolivia, se convocaron a elecciones generales en las que se disputaron la presidencia Enrique Hertzog y Luis Fernando Guachalla. Sin embargo, en esa época, el derecho al voto estaba limitado a las personas que no sabían leer y escribir, es decir, los analfabetos. Basilia no participó en esa elección.

A inicios de los años 50, la pequeña niña se había convertido en mujer. Se casó y, junto a su esposo, se mudó a la localidad de Milluni, donde desde 1920 funcionaba una mina como empresa privada. Basilia, acostumbrada al trabajo, se desempeñó como cocinera en el centro de salud de la comunidad. Con la llegada de los hijos, buscó otras formas de generar ingresos y aprendió a elaborar deliciosos helados de canela para venderlos en la plaza. Además, era muy diestra en la cocina y preparaba exquisitos buñuelos, que ofrecía acompañados de una taza de api caliente.

La familia era profundamente devota a la Virgen de la Concepción y, como muestra de su fe, participó en los bailes tradicionales en honor a la fiesta patronal, que se celebra cada 8 de diciembre.

REVOLUCIÓN DEL 52

En 1951 se convocó nuevamente a elecciones generales, la fórmula del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) conformada por Víctor Paz Estenssoro y Hernán Siles Zuazo ganó las elecciones. A pesar de ello, el gobierno saliente de Mamerto Urriolagoita cometió el error de desconocer los resultados y entregó el poder a la junta militar, bajo el mando de Hugo Ballivián, quien gobernó hasta abril de 1952. Fue entonces que el pueblo paceño se levantó en armas. Los mineros de Milluni, conscientes de que formaban parte del proletariado nacional, participaron activamente, con la firme convicción de defender sus derechos sindicales.

Basilia recordaba que los mineros estaban convencidos de que la lucha sería beneficiosa para todos, por lo que se armaron con dinamitas y partieron rumbo a ciudad de La Paz, donde lucharon junto a fabriles y obreros. Como resultado, se iniciaron grandes medidas de transformación social, aunque también trajeron consigo fallas y errores. Muchos mineros sintieron que sus intereses fueron afectados por la nacionalización de las minas. El esposo de Basilia, junto a varios compañeros, se quedó sin tra-



Con cariño, Basilia sostiene a su nieta, Beatriz.

Basilia, Nicolás y una pareja de amigos celebran la festividad de la Virgen de Concepción.



// FOTOS: ARCHIVO FAMILIA VÁSQUEZ

bajo y se vio obligado a abandonar su comunidad. Varias familias, incluida la suya, decidieron mudarse a El Alto, que comenzaba a poblarse.

El historiador Johnny Fernández Rojas, en su libro *Así nació El Alto*, relata que las primeras juntas vecinales se formaron entre 1944 y 1948. La familia de Basilia se instaló en una de las zonas más populares y comerciales, conocida en ese entonces como Villa 16 de Julio.

En los años siguientes, El Alto experimentó un crecimiento exponencial. En 1982, contaba con 120 villas y una población de 300 mil habitantes, y solo tres años después, en 1985, se registraban 142 villas y 400 mil habitantes. Años más tarde, el 6 de marzo de 1986, las juntas vecinales se concentraron en la plaza Juana Azurduy y desfilaron por las principales calles de la Ceja, manifestando su alegría por la fundación de su ciudad.

LAS ÚLTIMAS DÉCADAS

La década de los 90 fue una época de grandes cambios en su vida. Su esposo Nicolás falleció en 1991, lo que representó un golpe muy duro. Él había sido su compañero y, junto a sus hijos, su mayor fortaleza. Con el paso de los años, la historia del país

se repetía ante sus ojos. Cuando cumplió 70 años, parecía que ya nada la asombraba. Sus hijos y nietos la nombraron ‘Reina abuelita’, y rodeada de su familia, parecía haberlo conseguido todo. Pero una pena persistía en su corazón: quería volver a ver a su hermana Dionisia. Su carácter obstinado nunca la hizo claudicar en su lucha. La buscó incansablemente hasta encontrarla; viajó a Perú, donde finalmente la halló. El reencuentro la llenó de una profunda alegría.

A pesar de su edad, Basilia, la aguerrida comerciante de la zona 16 de Julio, continuó trabajando hasta que las fuerzas la abandonaron. Su legado y el fruto de su esfuerzo a lo largo de toda una vida perduran en la Galería 300, un edificio que se erige como testigo de sus cien años de existencia. Su prolífica familia es otro de sus grandes logros: tuvo ocho hijos, 29 nietos, 38 bisnietos y más de 12 tataranietos.

No se entendería la vida sin comprender la muerte. Cuando pienso en ello, recuerdo una hermosa escena de la película *Los sueños* de Akira Kurosawa, en la que se muestra a jóvenes y niños ataviados con sus mejores ropajes, rindiendo homenaje a la vida que se fue, pero que se celebra. Se trata de amar la vida, a pesar de todo.



Trabajadores en la mina La Salvadora.

// FOTOS: RRS

LA TRANSFORMACIÓN URBANA

Control social y autoridad en el asiento minero de Uncía

El auge del estaño y la migración masiva marcaron el destino de Uncía, donde la necesidad de imponer el orden derivó en la creación de una Intendencia con fuerte injerencia empresarial.

Luis Oporto Ordóñez (*)

El Taller del Historiador aborda en esta oportunidad los orígenes urbanos del asiento mineral de Uncía, debido esencialmente a la migración abrupta procedente de Colquechaca. En esa coyuntura se genera la necesidad de imponer la ley bajo la administración de un intendente. Esa decisión política, debido a la importancia del mineral para la economía nacional, afectaría dramáticamente a la Villa de Chayanta.

LOS CORREGIDORES DE UNCÍA

Hacia julio de 1904, el corregidor Anselmo Puente era dueño y señor de Chayanta y se negaba sistemáticamente a la necesidad de organizar una policía o intendencia, y sugería que "...un corregidor sagaz y competente es suficiente, más que todo si las autoridades no abusan". Señalaba que en los asientos minerales como Uncía sería donde se necesitase, por ser gente reunida.

Con la caída del precio de la plata en el mercado internacional, Colquechaca experimentó la fuga de experimentados perforis-

tas, que en estampida subieron al mineral de Uncía. Junto con ellos, llegaron especuladores, facinerosos y criminales, atraídos por la fiebre del estaño, imponiendo en el poblado la ley del más fuerte. El buen gobierno se había tornado muy delicado en el mineral de Uncía y los centros adyacentes, lo que obligó a desplegar mayores esfuerzos del inerte corregidor, que no estaba preparado para hacer prevalecer el imperio de la ley, pues estaba acostumbrado a atender asuntos domésticos, como reyertas familiares y el pillaje, matizados por actividades de extorsión para acrecentar su pequeña propiedad y garantizar un buen llevar, en parte porque se trataba de un cargo no rentado, es decir *ad honorem*, pero que le retribuía notable prestigio social sobre todo por el secular estado de sometimiento de los indígenas, a quienes exaccionaba sistemáticamente.

En enero de 1905, llegaron noticias alarmantes procedentes de Uncía hasta el subprefecto César Laguna, las cuales denunciaban una sublevación en esos minerales, motivo por el que el corregidor detuvo a siete hombres y los envió a la ciudad de Oruro en calidad de malhechores.

No se trataba, por cierto, de un temido brote o conato subversivo, tampoco de una sublevación indígena, sino más bien de pleitos de linderos entre mineros, que empezaban a disputarse palmo a palmo la posesión de las ricas

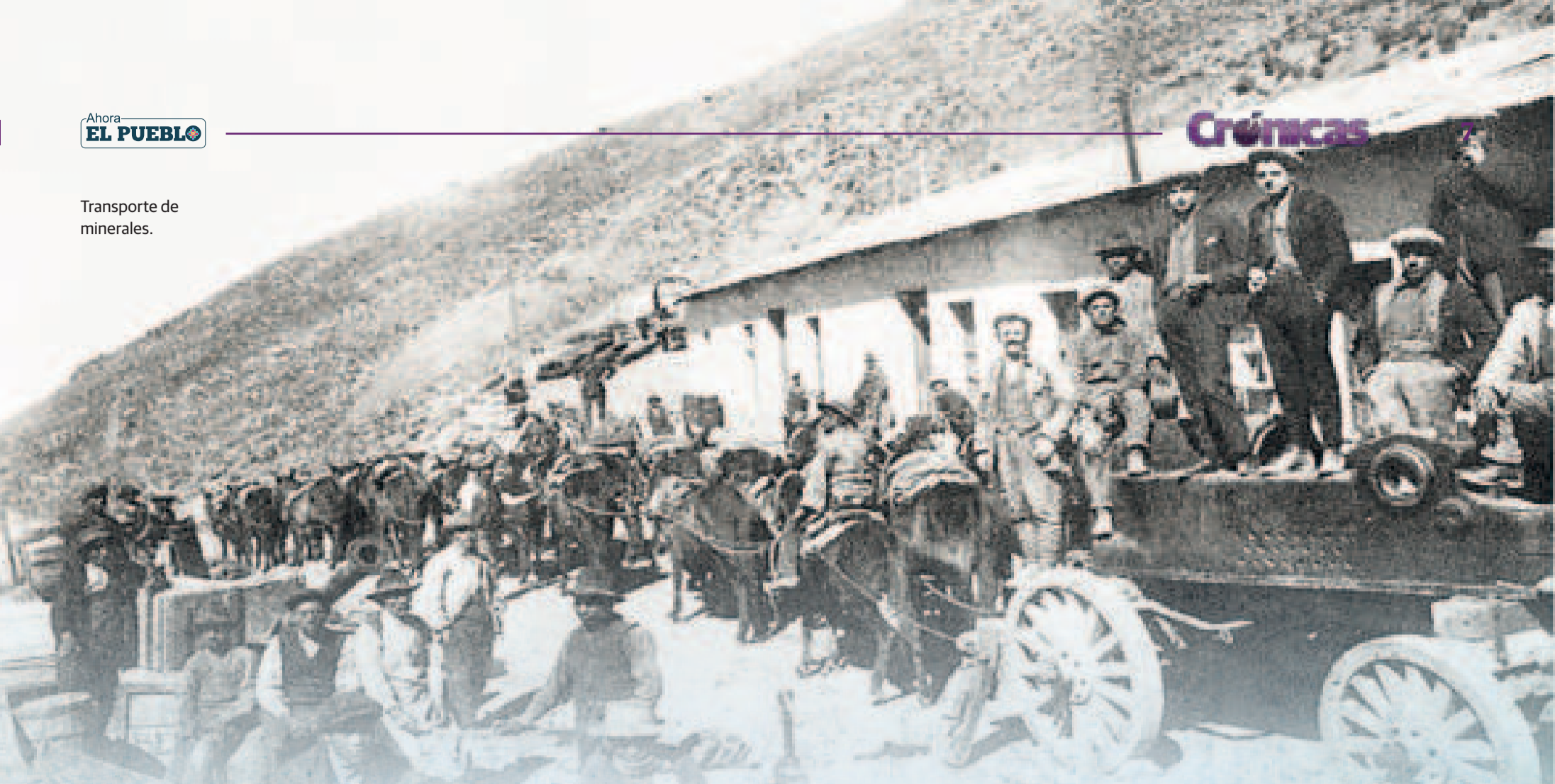
vetas de estaño, en ese abandonado pueblo, sin dios ni ley.

Sin embargo, ese detalle no era de conocimiento del subprefecto. Casi inmediatamente recibió otro informe, esta vez procedente del intendente de la Villa de Chayanta, representante de la autoridad, que en estos casos velaba por el orden de los minerales de Uncía. En su versión, él descalificó esos alcances y afirmó que "la nota pasada por el corregidor de Uncía, alarmante en todo, según informes, ha sido falso en todo sentido; lo único que había sucedido es que se presentaron en el pueblo una cuadrilla de ladrones y de esta noticia se alarmó el pueblo". Detrás de la aparente contradicción, se escondía un esfuerzo de última hora de los industriales mineros para evitar una intervención del subprefecto a los minerales.

El subprefecto detectó un claro síntoma de conflicto de jurisdicciones entre el corregidor de Uncía y el intendente de Chayanta. Por la naturaleza del cargo de este último, le dio mayor crédito. Sin embargo, no podía soslayar el informe del corregidor de Uncía, pues se trataba nada menos que del mineral más importante para la economía de la república.

El subprefecto decidió observar la situación en el terreno, dirigiéndose a Uncía, donde sin proponérselo, iniciaría un proceso de consolidación del avance urbanístico de Uncía, objetivo que hasta entonces no era más

Transporte de minerales.



que un vago anhelo de mineros, comerciantes y vecinos.

En un extenso informe dirigido al prefecto de Potosí, fechado el 31 de enero de 1905, esboza una especie de política de fortalecimiento del mineral de Uncía, con un costo social en desmedro de la Villa de Chayanta que, a partir de ese momento, fue superada por Uncía y así se reflejará en el comportamiento de las autoridades provinciales, departamentales y nacionales.

Se puede decir que, a partir de enero de 1905, Chayanta ingresa en un rápido período de decadencia, del cual no se levantará más. Esa situación se agudizaría mucho más, con la aprobación de la Ley de Creación de la Junta Municipal del Cantón Uncía, en 1906.

El informe del subprefecto sostenía que “en obsequio a la correcta administración política de la provincia y en vista de los informes un tanto divergentes del Intendente de Chayanta y corregidor de Uncía, con motivo de algunas colisiones mineras que se decía; juzgué conveniente emprender viaje a aquellos lugares y informarme personalmente dictando de inmediato, órdenes del caso que corten situaciones anormales. Constituido en el asiento minero de uncía me dirigí a los gerentes de empresas mineras, comerciantes y vecinos del lugar, quienes me manifestaron no haber tenido lugar ningún desorden; muy especialmente entre las empresas que gozan mas bien de perfecta armonía y acuerdo, como he tenido motivo de convencerme personalmente. Igualmente, queriendo aprovechar de mi permanencia hice una invitación a los Srs. empresarios, comerciantes y demás vecinos en general, con objeto de cambiar algunas ideas sobre la necesidad del lugar dependiente de la autoridad política como una buena policía, mediante el contingente de las empresas y el comercio, como también de un buen corregidor, que todos ellos unánimemente la aprobaron, la de Camilo Cardona, lo que determinó le diera inmediata posesión, con cuyo motivo le dirijí la palabra, recordándole de sus deberes



Mina La Salvadora.



Perforistas a principios del siglo XX.

y a la vez que ordenándole sea estricto y justiciero en sus funciones y preste toda atención y garantía a las empresas y el comercio. Respecto a la organización de una policía, competente según requiere el lugar, manifestaron los concurrentes uniformemente la conveniencia de traslación del Intendente de Chayanta a Uncía y la creación de 6 vigilantes más a los

que designa el presupuesto, los mismos 6 que serían sostenidos por las empresas y el comercio con un prediario de Bs. 1.20, dándoles a la vez igual o aumentándoles a los otros 4, a cuyo efecto se firmó una acta y presupuesto que en copia le adjunto, para lo que creyere conveniente”.

CREACIÓN DE LA INTENDENCIA DE UNCÍA

De esa manera, en los albores del siglo se promueve de manera oficial la injerencia de las empresas mineras en la administración de la ley, al extremo que, a falta de local, la Empresa Minera Uncía de propiedad de John B. Minchin, ofreció instalar a la policía en tres ambientes de sus dependencias.

A medida que se consolidaba la explotación minera en Uncía, las intermitentes oleadas migratorias, procedentes de Colquechaca y de otras regiones del país, amén de los numerosos extranjeros, habían provocado serios problemas en el gobierno local, a tal punto que el corregidor de Chayanta fue rebasado por los acontecimientos.

El ex Subprefecto César Laguna, ya como subprefecto de Charcas, veía como interlocutores válidos en esa época eran las empresas, el comercio y el vecindario, aunque para entonces ese estamento carecía de suficiente representatividad legal, y poder de decisión.

El 18 de enero de 1905, se conformó una Comisión *ad hoc* tripartita conformada por Walter Stuart Menteth, Alberto Nanetti, Dulfredo Campos, Moisés Valdez e Indalecio López, Fue nombrada por el vecindario de Uncía, cuyos miembros manifestaron al subprefecto las necesidades de la localidad, resumidas en lo siguiente: “Pedir la organización de una Policía de seguridad con la dotación de diez soldados vigilantes a cuyo sostenimiento se comprometen concurrir las principales dos empresas de este mineral: la “Compañía Minera de Uncía” y “La Salvadora”, con lo principal del comercio de esta plaza en la forma del presupuesto que se ha aprobado, siempre que en el curso del

► tiempo resultase sobrante en la inversión de la suscripción según el acápite anterior, el se empleará en la construcción de un local para policía o en lo que la comisión creyese conveniente para el servicio público”.

En las deliberaciones, los industriales hicieron conocer sus condiciones para precautelar sus intereses: “los señores gerentes de las empresas suscriptoras, se reservan el derecho de suspender su suscripción con aviso anticipado de un mes, siempre que no consigan encarrilar convenientemente, algunas irregularidades que pudieran presentarse en el desempeño de la policía conforme al reglamento de ella”.

Era evidente que los miembros de la comisión eran juez y parte, como se observa en esta resolución: “el señor Walter Stuart Menteth ofreció dar en préstamo, mientras se obtenga un local propio, tres habitaciones de la casa Minchin para la Intendencia y vigilantes; se le aceptó tan generoso ofrecimiento con aplauso general”.

La Comisión recibió el encargo de elaborar un presupuesto para instalar la policía local, que luego del análisis colegiado se estableció en la suma de Bs 360, sin considerar los gastos de alquiler, y como toda comisión que se precie, estableció las fuentes de su financiamiento, obviamente con el valioso concurso de las empresas mineras y el comercio local establecido.

El presupuesto se originaba en los fondos regulares del gobierno, inicialmente destinado a la Intendencia de Chayanta, transferido luego a Uncía, que correspondía al 19%. Las empresas aportaban con el 56 % y el comercio con el 25%. Como se puede ver, el 81% de los recursos para sostener la Intendencia procedía del sector privado, con lo que era difícil garantizar ecuanimidad o equilibrio.

John B. Minchin, tomado del muro de José Antonio Loayza.



DEBACLE DE LA VILLA DE CHAYANTA

La aprobación del presupuesto determinó la instalación inmediata de la Intendencia de Policía, incluso sin esperar una instrucción oficial. Lo más delicado del asunto era que necesariamente debía instalarse la Intendencia de Uncía, desplazando hacia allí la que existía en Chayanta, a pesar que ésta tenía estatus de villa, y contaba con una Junta Municipal. Paralelamente, se determinó mantener las funciones del corregidor de Uncía, lo que generó el germen de ingobernabilidad.

Con la creación de la Intendencia de Uncía, la colonial Villa de Chayanta experimentaba los primeros síntomas de su desmoronamiento. El subprefecto afirma a colación: “En la capital Chayanta, permanecí algunos días con objeto también de arreglar la anarquía en la que se encontraba la Junta Municipal y algunos vecinos del lugar, que hacía tenaz oposición, mas he tenido la buena suerte de armonizar esta deplorable situación, hasta en el terreno personal que generalmente son los medios más eficaces de aproximación en un cargo oficial como el que invisten los munícipes. Todos ellos reunidos en mi alojamiento se comprometieron mantener la perfecta armonía en la que los dejaba”.

El 18 de febrero de 1905, una vez tranquilizados los ánimos de los pobladores de Uncía y Chayanta, el subprefecto retornó a San Pedro, la sede de sus funciones. Por entonces no

existían mayores problemas en la región, pero se había experimentado ya un sutil incremento en la internación de bebidas alcohólicas en los minerales de Uncía, en consecuencia, remitió una circular-telegrama, por intermedio del subprefecto de la provincia Chayanta, para designar subinspectores y comisionados para las provincias y cantones, encargados de vigilar la aplicación del impuesto de timbres sobre bebidas alcohólicas.

En la nómina remitida al prefecto, incluía a Pedro Cardoso en Uncía, Marvin Levy en Llaallagua y Silverio Chávez para Chayanta y justificaba esta medida, a pesar que se aseguraba que “casi no existe ninguna internación de bebidas alcohólicas en la provincia y únicamente a Chayanta, pero no he creído demás dar cumplimiento del reglamento”.

La Intendencia de Policía fue establecida en Uncía. Se nombró como primer intendente de Uncía al ciudadano Torrico, quien ejerció su función con mucho celo y rigor. Ronzaba del apoyo del vecindario, de los comerciantes y de los gerentes de las empresas mineras, con ciertas facultades para disponer de las multas, para la atención de necesidades imperiosas de la Intendencia.

*Magister Scientiarum en Historias Andinas y Amazónicas. Docente titular de la carrera de Historia de la UMSA.

La población de Uncía en la época de su auge.



La población de Uncía en la actualidad.

